

tos que los que realmente nos acusan en la presencia de Dios; y todo esto lo hacemos por la dificultad que hallamos en declararnos en presencia del Mundo à favor de la virtud, y de la piedad: *Usque adeo in vitio magnanimi sumus.* Pues si tan poco caso haceis del Mundo quando se trata de contentar vuestras pasiones, ¿por qué le haveis de temer tanto quando se trata de cumplir con vuestras obligaciones? No quereis depender de las personas prudentes, y timoratas en orden al arreglo de vuestra vida, y no os escusais de depender en este mismo punto del capricho de los libertinos: Estos mismos libertinos son gentes sin juicio, y sin honor, sus murmuraciones, y sus burlas no hacen efecto alguno en vosotros para que mudeis vuestras costumbres quando se burlan de vuestros desordenes; y quando estos mismos hablan mal de la vida inocente, y arreglada, ¿han de ser vuestros maestros, y oraculos? ¿Y haveis de respetar sus decisiones. ¿Cómo podreis justificaros en este punto?

Pero pasemos mas adelante: ¿Es por ventura tan cierta la maxima, de que el Mundo siempre declama contra la virtud, que no admita alguna excepcion esta maxima? No, Señores, antes por el contrario, quanto mas nos declaramos à favor de la virtud contra el Mundo, mas estimacion hace el Mundo de nosotros: este es el asunto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

EN la exposicion que hace San Agustin de la curacion de los ciegos de Jericó, de su perseverancia en clamar implorando los socorros de Jesu-Christo, del cuidado del Pueblo en mandarlos callar; y finalmente, de la victoria, y feliz suceso de su constancia, introduce una reflexion muy singular, y muy à proposito para persuadirnos la pública profesion de la virtud, contra

LD .l. mo las

las oposiciones, y reflexiones humanas, representan-donos al hombre virtuoso en medio de los malos Christianos: (a) al principio, dice, en los primeros esfuerzos que hace para acercarse à Jesu-Christo, è introducirse en su compañía, halla por todas partes censores que se burlen de él: *In ipsa novitate operum reprehensores patitur, & contradictores.* Pero luego que manifiesta sinceridad, paciencia, y constancia en el bien, el mismo Mundo le hace justicia, y se declara vencido: Todos le admiran, y alaban: *Si victi perseverantia fuerint, honorant, gratulantur, benedicunt, laudant.* De aqui se infieren dos proposiciones, las que confirma la experiencia: la primera, que la imperfeccion, ò duda de la virtud es quien la hace despreciable: la segunda, que la virtud sincera, y sólida es inseparable de la estimacion, y veneracion pública: de donde se sigue, que quanto mas abiertamente nos declaramos contra el Mundo à favor de la virtud, mayor estimacion hace de nosotros el Mundo.

I. No puedo negar, que la virtud suele verse expuesta à muchos ultrages; que el nombre de *persona devota* suele ser motivo de confusion; y que los que tienen este nombre, al mismo tiempo que participan de la suerte del antiguo Pueblo de Dios, son el oprobrio, y el desprecio, no solamente de los extraños, sino de aquellos mismos con quienes tienen precision de vivir: *Subsanatio, & illussio his qui in circuitu nostro sunt.* (b); Pero, oh, Dios mio, contra Vos se dirige este desprecio, y vos no dexareis de vengar algun dia vuestra propia causa!

Pero, Catholicos, no puedo menos de decir, y lo confesareis vosotros mismos, que lo que perjudica à las personas que tratan de virtud, lo que las afrenta, y desacredita para con el Mundo, no es el retiro de los pla-

(a) *De Verb. Domin. Serm. 118. 17.* (b) *Psal. 78. 4.*

Dd 2

ceres, la gravedad, y modestia en las concurrencias, ni la honestidad en sus vestidos; tampoco las ocasiona este desprecio el huir de las compañías peligrosas, el trato con las personas virtuosas, el estar continuamente al pie de los Altares, el ejercitarse en obras de caridad, ni el declararse abiertamente à favor de las máximas del Evangelio; ¿pues qué es lo que os acobarda? ¿De qué os avergonzais? Lo que será motivo de vuestra confusión, Catholicos, y lo que os hará verdaderamente despreciables, será el no practicar todas estas santas obras con el valor, y la dignidad correspondiente al nombre Christiano.

Amáis la virtud por inclinacion, ò por genio, quando debierais aplicar toda vuestra virtud à corregirle; amáis la virtud, porque amáis la ociosidad; la amáis, no porque queráis entregaros à Dios, sino por huir de las obligaciones que os impone el Mundo, en las que no aborreceis los peligros, sino las molestias que traen consigo: Amáis la virtud por puro capricho, y os obstináis en seguir las máximas de aquellos que haveis elegido por oráculos, despreciando en su comparacion à todas las personas prudentes: Sois virtuosos por razon de estado, pero no practicáis las virtudes propias de vuestro estado; como si sola la devocion formase un estado particular, que os eximiese de las funciones propias de los demás estados, haciendos inutiles para la sociedad, y esto es en substancia pasar de la devocion à la supersticion, sin discernir los limites de una, y otra; es apropiár à la devocion unas singularidades, unas ficciones, y unas inconstancias ridiculas; es hacer una impertinente mezcla de sobervia, y humildad, de profusion, y de miseria, de penitencia, y de regalo, de burlas, y de veras; es practicar una devocion curiosa, inquieta, è imperiosa; es querer persuadiros à que la devocion os dá derecho para averiguarlo todo, para mezclaros en todo, y para dar vuestro voto en todas materias; es

que-

querer hacer de la devocion el instrumento de vuestra fortuna; y en una palabra, reducir la devocion à arte.

Con estas máximas tan opuestas à los principios del Evangelio, como à los de la prudencia, y el honor, os exponeis infaliblemente à ser despreciados; pero advertid, que el Mundo no se declarará en este caso contra la virtud, sino contra los defectos, y manchas que en vosotros obscurecen su candor: En este punto es muy sutil el artificio del amor propio; quando se trata de entregarnos à Dios, nos alegramos mucho de interesarse al Señor en nuestra causa, y de podernos lisonjear de que tenemos parte en la felicidad de los que padecen por la justicia, quando debieramos persuadirnos, que muchas veces la imperfeccion de nuestra justicia, y de nuestra devocion, es la que atrae sobre nosotros la persecucion de los mundanos. No, Catholicos, no siempre tenemos motivo para quejarnos de su malicia; quejemonos de nuestras veleidades, de nuestras inconstancias, y de nuestras pasiones, las que miramos como sagradas luego que las hemos dado alguna tintura de virtud: no nos quejemos tanto de la malicia de los mundanos, como de nuestra propia negligencia en corregir nuestros defectos, y en dirigir nuestra virtud à aquel punto de perfeccion que nos pide el Evangelio.

II. Porque, Catholicos, luego que vuestra virtud sea reconocida por sólida, sincera, constante, y tal qual manda Jesu-Christo, contendrá à los mas perversos, y no solamente se hará respetar, sino tambien temer, y amar en el Mundo: Es tan indubitable, que los mundanos no pueden negar su estimacion à la verdadera virtud, que quantos esfuerzos hacen contra ella se ordenan à tratarla de hipocresía, persuadiendose, que las personas devotas no tienen mas que el nombre, y la mascara de virtud, prueba evidente de que conocen que no podrían menos de respetarlos, si creyeran que era verdadero su merito.

¿Qué

¿Qué elevado concepto no tiene en la opinion del público un hombre virtuoso, cuya rectitud es conocida en qualquiera clase que le hayan colocado el nacimiento, ò la fortuna? Joseph gobernaba à Egypto con gran fama de virtud, la que se fundaba en su inocencia, y en las pruebas que havia dado en la adversidad; estos dos titulos son pruebas muy convincentes de una sólida virtud. ¿De qué medios se valia Joseph para grangearse la confianza de los Pueblos? Unicamente de hacer pública profesion de temer à Dios: *Facite quæ dixi, & vivetis: Deum enim timeo.* (a) Haced lo que os digo, y vivireis, porque yo temo à Dios: Era decirles, que un hombre que teme à Dios, es incapáz de cometer violencias, ni ruindades; que sabe ser obedecido, porque sabe obedecer; que sabe recompensar, porque espera ser recompensado; y castigar, porque teme ser castigado: *Deum enim timeo.* Los mundanos se hallan confusos à vista de un hombre de esta clase, inaccesible à la lisonja, à los ruegos, y à los dones; inmovil en medio de las amenazas, è insensible à los respetos, è intereses humanos; no hay criado, amigo, ni pariente que lo gobierne; no hay muger que haya descubierto la flaqueza de su corazon; nadie sabe por donde le ha de rendir; solamente dá oidos à la razon, al honor, y à la justicia; teme à Dios, y esta es su regla, y su ley: *Deum enim timeo.*

¡Ah, Catholicos! ¿Quántas veces, al ver las personas justas, en quienes se hallan algunas de estas señales, haveis gemido en vuestro interior, llorando vuestra miseria, y haciendo comparacion de la diversidad de vuestros estados? ¿Quántas veces haveis comparado vuestra flaqueza con su constancia, vuestra esclavitud con su libertad, vuestras iras con su paciencia, y vuestras inquietudes con su sosiego? ¿No conoceis que solamente

(a) *Genes. 42. 17. 8.*

mente ellos son verdaderamente felices? ¿No envidiais su suerte? ¿Vuestra envidia, y vuestros suspiros no son otros tantos elogios de la verdadera virtud?

Aun quando los pecadores, que gozan de la prosperidad, negasen estos elogios al hombre justo, ¿podrán negarselos quando se ven reducidos à la desgracia? ¿El pecador que se halla en este estado, si tiene algun amigo virtuoso, no vá corriendo à comunicarle sus aflicciones? ¿No le manifiesta las penas, y los tormentos que oprimen su corazon? ¿No vá à oir de su boca las lecciones para despreciar à este Mundo ingrato? ¿Qué gloria para el hombre justo, el ser tenido por el unico amigo que le queda al hombre afligido despues que todos los demás huyen de él!

Aun aquellos mismos que no quieren dar entrada en su corazon al amor à la virtud, no pueden menos de honrarla, y respetarla: En presencia de un hombre justo, el mas atrevido libertino calla, se oculta, ò à lo menos disimula: El verdadero Christiano es tenido por un severo censor de los desordenes públicos; no quiero decir, que deba revestirse de Predicador, ò de Profeta, particularmente con aquellas personas que no dependen de él; porque la virtud pierde su estimacion quando degenera en critica; quando censura con el exemplo, es quando tiene mayor actividad, porque entonces, sin sonrojar indiscretamente al libertino, llena de confusion à su alma, le hace conocer sus desordenes en la vida del justo, y qué se condene à sí mismo viendo el exemplar de sus virtudes. El espejo no tiene voz para declarar al hombre su fealdad, con todo eso, con la imagen que le pone à la vista, le hace que se averguence de ella. Tales eran los Christianos de los primeros siglos en presencia de los Paganos, dice Tertuliano. (a) *Et si eloquium quiescat ipse habitus sonat*

(a) *De Pal. cap. 6.*

auditur dum videtur. El ver entonces à un Christiano, era lo mismo que oírle, y aprender cada uno sus obligaciones: Su vista era una invectiva contra las malas costumbres, y una leccion de pudor, y de modestia: *Auditur dum videtur.* ¡Qué triunfo para la virtud el poder contener en algun modo, con sola su presencia, à los que en todas partes se precian de los desordenes! Confesemos, pues, que solamente la falsa virtud es la despreciada, y que quanto mas abiertamente nos declaramos contra el Mundo, mas nos estimará, respetará, temerá, y amará el Mundo.

¡Qué teneis que temer, exclamaba Tertuliano, vosotros los que os apellidais Christianos, esto es, virtuosos, y que con este nombre haceis temblar al Mundo, pues por él teneis autoridad para juzgarle! *Times hominem, christianæ, quem timeri oportet ab universo mundo, si quidem, & in te mundus judicatur!* (a) Vosotros, amados oyentes míos, temeis al Mundo, quando el Mundo es quien debiera temeros: ¿Es por ventura vuestro juez? ¿Lo ha de ser algun dia? ¿Haveis de ser juzgados por sus leyes, por sus modas, ni por sus extravagancias? ¿Haveis de ser condenados por no haberle imitado? Vosotros sois, y sereis sus acusadores, y sus jueces: El Mundo será juzgado, y condenado por el exemplo de vuestra vida; y por tanto desde ahora os teme. Con todo eso, siendo vosotros Christianos, y virtuosos, todavia le temeis: *Times hominem christianæ.* Vosotros, Grandes de la tierra, vosotros tambien le temeis, no obstante estar autorizados, y establecidos por Dios para hacerlos obedecer, y para hacerlos imitar: ¿Por qué desde vuestra tierna edad os haveis de dexar gobernar por este miserable respeto? ¿Por qué haveis de permitir que los lisongeros, y aduladores os digan al oído, que con tales, y tales medios, con tales, y tales

(a) *Lib. de Fuga in persecut.*

les pasiones os haveis de grangear los afectos del Mundo? ¿No haveis nacido vosotros para dominar al Mundo? ¿Debe acaso el Mundo ser vuestra ley, y vuestra regla? El Mundo debe imitar vuestro exemplo, y segun éste sea, bueno, ò malo, no dexará el Mundo de abrazarle: luego que os declareis à favor de la rectitud de vuestras naturales inclinaciones, y de la noble educacion que haveis recitado, el Mundo se tendrá por muy feliz de seguirlos en todo, y os tendrá mucho mayor amor, sin comparacion, si sois virtuosos, que el que os tendría si condescendiérais con sus locuras: Vos, Señor, que infundisteis en nosotros un respeto tan grande, y una inclinacion tan afectuosa ácia nuestros Principes, ¿por qué no les dais à conocer à cuánto se estiende su poder sobre nuestras acciones, quàn grande es el atractivo de una vida arreglada, y el imperio que les dá la virtud para ganarse todos los corazones?

Finalmente, aun quando fuera cierto, que la confusion, y el oprobrio eran la recompensa natural de la virtud, y que à esta seguian siempre los insultos de los malos, ¿no le basta al hombre Christiano el saber que los desprecios, y ultrages fueron siempre las delicias, y los trofeos de Jesu-Christo, para conocer que está obligado à sufrirlos con alegría? A Jesu-Christo, y no à nosotros eran debidos los elogios, los aplausos, el honor, y la alegría, y en lugar de todo esto, dice San Pablo, Jesu-Christo eligió la Cruz, sin reparar en la infamia de este suplicio: *Sustinuit crucem, confusione contempta.* (a) ¿Pues por qué nosotros, sin reparar en su eleccion, y despreciando su exemplo, nos hemos de atrever à huir de los abatimientos, y de la infamia vinculada à nuestra condicion, debida à nuestros pecados, y necesaria para nuestra eterna salud? ¿Es posible, que nos hayamos de avergonzar de parecer demasiado

(a) *Hebr. 22. 2.*
Tom. I.

Christianos, y de ser despreciados por aquellos mismos que despreciaron à nuestro Salvador? ¿El no se avergonzó de hacerse semejante à nosotros, y nosotros nos hemos de avergonzar de ser semejantes à él? ¡Ah, Señor! Si vos os huvierais avergonzado de las flaquezas de la infancia, de la pobreza de vuestros padres, y de la obscuridad en que vivisteis los primeros años; si os huvierais avergonzado de los trabajos anexos al ministerio de Salvador; si os huvierais avergonzado de ser tenido por hipócrita, engañador, y fanático; de haver sido condenado por sedicioso, y crucificado como impío; finalmente, si os huvierais avergonzado de amarnos, ¿dónde estaria mi eterna salud, mi unico asilo, y mi esperanza!

¿Qué será de mí, si por haverme yo avergonzado de vos, y de vuestra ley en el tiempo de mi vida, vos os avergonzais de mí en el dia del juicio en cumplimiento de vuestras amenazas? *Tunc filius hominis erubescet, cum venerit in majestate sua.* (a) A vista de esto, ¿qué podrá decir el Mundo si yo no vivo conforme à sus maximas, ni como viven los de mi edad, y mi clase? ¿Podré alegar, que no soy capáz de condenarlos con mis singularidades; que no puedo resistir à sus burlas, y que me será preciso vivir retirado, y oculto? Esta, Catholicos, es la confusion que ahora os hace tímidos, y rebeldes à vuestras obligaciones; pero quando el Mundo, y vosotros seais citados en el Tribunal de Dios, ¿cómo os haveis de presentar? ¿cómo podreis resistir à las reconvenciones de vuestro Juez? Antes deciais, que no os correspondia à vosotros condenar al Mundo, y à los pecadores con vuestras singularidades; ¿pero os correspondia acaso condenar à vuestro Salvador, y à su ley con vuestro libertinage? ¿Qué dirá el Mundo, deciais? ¿Qué dirá ahora el Mundo, digo yo?

(a) *Luc. 9. 26.*

¿Qué podrá alegar para defenderse, y defenderos? ¿Pero os parece, Señores, que pensará en defenderos? Entonces, Catholicos, cada uno cuidará de sí solo; cada uno atenderá à su peligro sin acordarse del ageno; el Mundo entonces no se acordará de mí, ni yo me acordaré del Mundo; mis ojos, mi entendimiento solamente estarán atentos al juicio de Dios, y no mirarán sino à Dios. ¿Pues por qué este Mundo ignorante, inutil, engañador, è ingrato ha de ser ahora el unico objeto de mis cuidados, y la regla de mis acciones? A vos solo, ò Dios mio, es à quien debemos procurar agradar, y à quien yo procuraré agradar solamente, pues à vos solo he de agradar por toda la eternidad. Amen.

